

EL CÓDIGO DA VINCI Y SUS MENTIRAS

La aparición de la novela de Dan Brown, *El Código da Vinci* y el próximo estreno de la película basada en el mismo libro, nos mueven a alertar a los fieles católicos sobre los contenidos que dicha obra difunde, y que serán divulgados a través de las imágenes cinematográficas.

Hay que decirlo con claridad: *El Código Da Vinci* ES UNA OBRA ANTICATÓLICA. Ataca a Jesucristo y a la Iglesia, y niega, punto por punto, la fe que profesamos. Constituye unas agresión y un insulto a la creencia de la mayoría de nuestro pueblo, y denigra a la persona de Jesús, a las Congregaciones e Instituciones Católicas del pasado y del presente y ofrece una imagen totalmente falsa de la doctrina que el Señor Jesús transmitió a sus apóstoles, y por su intermedio, a la Iglesia y a toda la humanidad.

LA NOVELA

La historia que Dan Brown, autor de *El Código Da Vinci* relata, es la siguiente: Robert Langdon, estudioso norteamericano y profesor de simbología religiosa en la Universidad de Harvard, se halla en París dictando unas conferencias. De pronto, es acusado del asesinato del curador del Museo del Louvre, Jacques Saunier, quien es hallado muerto en el mismo museo, desnudo y con un pentagrama y un mensaje en clave pintado con su sangre, mencionando además a Langdon. La policía piensa que Langdon es el asesino y trata de incriminarlo. Aparece en escena Sophie Neveau, criptóloga de la policía, y nieta de Saunier, quien convencida de la inocencia de Langdon, lo ayuda a escapar. El desarrollo de la novela muestra que Saunier pertenece a una sociedad secreta llamada "El priorato de Sión", cuya misión es proteger el secreto más valioso de la historia, el Santo Grial. Pero no se trata del cáliz donde, según la leyenda, fue recogida la sangre de Cristo. El Santo Grial es, en realidad, el vientre de María Magdalena, quien fue esposa de Jesús y con quien tuvo una hija, origen de la dinastía real francesa. Esta "verdad" fue ocultada por la Iglesia Católica, que cambió la historia y convirtió a Jesucristo en Hijo de Dios y Dios, siendo un simple maestro. Pero fue la sociedad secreta llamada "Priorato de Sión" quien tuvo a su cargo la protección de la descendencia de Jesús y de María Magdalena, considerada como una "diosa" femenina. Entre los jefes del Priorato, destaca Leonardo Da Vinci, quien en sus cuadros y dibujos (como *La Última Cena* y la *Monalisa*) muestra las claves para descubrir este secreto. La Iglesia Católica trata de hacer desaparecer este gran secreto, y un monje asesino perteneciente al Opus Dei, el albino Silas, persigue a Langdon y a Sophie Neveau, que lo llevarán hasta el Grial. Huyendo, estos dos últimos van en busca de Leigh Teabing, un sabio inglés radicado en Francia, para que los ayude. Teabing los saca de Francia y les cuenta el significado del Grial. Al fin, en Inglaterra se descubre el misterio, y se revela que es Teabing quien está detrás de los asesinatos y ha manipulado al Opus Dei para que le obtengan el secreto tan buscado. Sophie resulta ser descendiente de Jesús y María Magdalena, y la novela termina con Langdon arrodillado ante la pirámide del Museo del Louvre, en París, adorando la tumba de María Magdalena, allí enterrada. Todo esto ocurre en el espacio de un día, a lo largo de 105 capítulos y 557 páginas de trepidante acción.

UN CÓDIGO DE MENTIRAS

Se ha dicho que *El código Da Vinci* es una novela de ficción, y por eso no hay que tomarse tan en serio una obra de ese tipo.

En primer lugar, las obras de ficción de suyo no mienten ni insultan, y pueden darse obras que a través de un relato ficticio sobre cuestiones reales mantengan cierta coherencia histórica. En el caso de *El código Da Vinci*, el autor no sólo deforma la realidad histórica que fundamenta su novela, sino que propone una interpretación ofensiva sobre Jesús y el cristianismo. El asunto es tanto más grave, cuanto que en la presentación, después de señalar como auténticos los documentos del Priorato de Sión (que por cierto, es un invento del siglo XX, creado como medio para estafar) y difamar al Opus Dei, dice: "Todas las descripciones de obras de arte, edificios, documentos y rituales secretos que aparecen en esta novela son veraces" (p. 11).

Dejando de lado los numerosos errores de tipo histórico, geográfico, artístico y de otro tipo que salpican la novela, señalamos los aspectos de tipo religioso y teológico que manifiestan las FALSEDADES que *El Código Da Vinci* divulga de modo irresponsable e ignorante.

1. Las fuentes del conocimiento de Jesús

Según *El Código Da Vinci*, la verdad sobre Jesús no está contenida en los Evangelios Canónicos que conocemos (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) sino en otros evangelios, llamados “apócrifos” y que la Iglesia mantuvo ocultos para que no se conociera su mensaje. Estos libros, que supuestamente revelan la verdadera historia de Jesús, serían los “evangelios” de Tomás, de Felipe, de María, etc. Han sido encontrados en Qumram (1947) y en Nag Hammadi (1948), pero la Iglesia los escondió porque comprometía la doctrina “oficial” sobre Jesús (ver *El código Da Vinci*, p. 292).

La verdad es que los evangelios apócrifos son todos ellos más recientes que los evangelios canónicos. Hoy sabemos que los apócrifos fueron redactados en el siglo II, tal vez cien años después de la vida de Jesús, mientras que Mateo, Marcos, Lucas y Juan son del siglo I, muy cercanos al acontecimiento. Por otra parte, los así llamados “evangelios apócrifos” transmiten doctrinas heréticas, y niegan aspectos fundamentales sobre Jesús, cosa que no hacen los evangelios canónicos.

Dan Brown ignora que en Qumram se encontraron sobre todo documentos judíos. Y por otra parte, miente cuando dice que la Iglesia escondió los apócrifos. La verdad es que estos libros siempre fueron conocidos y la Iglesia los estudió porque, a pesar de sus errores ofrecen datos interesantes sobre los primeros siglos de la historia del cristianismo. Hoy día, estos “evangelios apócrifos” pueden comprarse en cualquier librería católica.

2. La persona de Jesús

Según la novela, Jesús habría sido un simple hombre, un gran sabio con un mensaje revolucionario. Pero Jesús no era Dios. Se casó con María Magdalena, de la que tuvo una hija y cuyos descendientes viven hasta hoy. Esta “verdad” es la que describen los “apócrifos”, por eso la Iglesia los persigue con tanto encono.

Este es el mensaje nuclear de *El Código Da Vinci*: la negación de la divinidad de Cristo. Con esto, se rechaza de plano la fe de la Iglesia que desde sus inicios ha proclamado a Jesús como Dios, y ha defendido esta fe de todos los ataques y negaciones.

La ignorancia de la novela es patente cuando dice que los “apócrifos” enseñan que Jesús es un puro hombre y que no es Dios, y que se casó con María Magdalena. Los “evangelios apócrifos” pertenecen a una corriente herética de inicios del siglo II llamada “gnosticismo”, que profesa que Jesús, siendo Dios, no es verdaderamente hombre (todo lo contrario de lo que afirma Dan Brown). Por otra parte, ninguno de los apócrifos afirma que Jesús haya estado casado con Magdalena, y mucho menos que haya tenido hijos de ella. Es un invento del autor de la novela.

Todo el Nuevo Testamento, escrito en el siglo I afirma claramente que Jesús es Dios (ver Jn 1, 1; Jn 20, 28; Rom 9, 5; Flp 2, 11; Tit 2, 13 y passim). Es también la enseñanza firme de los Padres de la Iglesia de los siglos II y III, como San Ignacio de Antioquía, San Justino Mártir, San Ireneo de Lyon, y de doctores como Orígenes de Alejandría y Tertuliano de Cartago. Para la Iglesia, la divinidad de Cristo es una verdad centralísima, presente desde los orígenes y que ha sido revelada por el mismo Señor Jesús. Por otra parte, tampoco en los Evangelios y en las cartas de Pablo o en los escritos de San Juan podemos encontrar algún dato que señale que Jesús se casó con María Magdalena. Eso no es más que una invención y una mentira más de las muchas que contiene esta obra. El Evangelio es claro en afirmar que Jesús se mantuvo célibe durante toda su vida.

3. María Magdalena

La novela presenta a María Magdalena como esposa de Jesús. Su vientre es el “Santo Grial”, es decir el receptáculo de la sangre (= descendencia) de Jesús. Indica el autor que Jesús encomendó su Iglesia a María Magdalena, y que en ella se vivía la religión de “la diosa”, es decir, el culto de lo femenino como Dios. Esto también lo describen los “evangelios apócrifos”. Pero la fracción de Pedro (de tendencia machista) triunfó y eliminó a María Magdalena de la escena, ensombreciendo su figura e instaurando un culto machista.

Esta es la parte más llamativa de la novela, y lo que suscita cierta curiosidad morbosa en unos y escándalo en otros. Pero no es sino otra de las mentiras de *El Código Da Vinci*. Se trata de un tema ya conocido, propuesto en la película *Jesucristo Superstar*, donde se ve a Magdalena enamorada de Jesús, y en la novela *La última tentación de Cristo* de Nikos Kazantzakis, obra por la que su autor fue excomulgado. Más aún, la idea de que el Grial es el vientre de María Magdalena, ha sido plagiada por Dan Brown de la obra de Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, *El enigma sagrado* (1981; ed. española 1997), libro calificado de especulación ridícula, sin sustento científico.

Los “evangelios apócrifos” jamás dicen que Jesús encomendó a María su Iglesia y la religión del culto femenino, por la sencilla razón de que los gnósticos tenían una visión descaradamente machista y denigratoria de la mujer. Para los gnósticos, “toda mujer que se convierta en varón podrá entrar en el Reino de los Cielos” (*Evangelio gnóstico de Tomás*). Por otra parte, la Iglesia nunca ocultó la figura de María Magdalena.

En los Evangelios canónicos aparece como la primera en ver a Jesús resucitado, y la Iglesia, lejos de denigrarla o enterrarla en el olvido, la ha proclamado santa y le da un culto de veneración. Decir que ha sido esposa de Jesús es de una ridiculez y de una grosería inaceptables.

4. El cristianismo en la historia

En su novela, Dan Brown dice que fue el emperador Constantino quien, a través del Concilio de Nicea, en el año 325, hizo proclamar a Jesús como Dios, siendo que era un simple hombre. De este modo fue enterrada la verdadera religión de Jesucristo, que era la “religión de la diosa”, cuya representante era María Magdalena. La Iglesia ha mantenido oculto este secreto, y ha buscado a sus defensores para destruirlos, aunque algunos grupos, como los Templarios, la Masonería y el Priorato de Sión se encargaron de proteger a la descendencia de Jesús y de María Magdalena. Un grupo católico que incluso llega hasta el asesinato para obtener el secreto del Grial es el Opus Dei.

En este aspecto se mezclan la ignorancia y la malicia. Son pocas las obras en las que se ha podido reunir tantos disparates al mismo tiempo. Para comenzar, Constantino no proclamó “Dios” a Jesús mediante el Concilio de Nicea. Antes de dicho Concilio, ya se creía en Jesús como Dios, como se ha visto en el n. 2. El concilio de Nicea fue realizado para reafirmar la fe de la Iglesia contra la herejía arriana, que negaba la divinidad de Cristo, por tanto no proclamó nada nuevo, sino lo que se creía desde siempre. Los Templarios, que menciona la novela, eran una Orden militar y religiosa medieval cuyo cometido era proteger a los peregrinos que visitaban Tierra Santa, y no tenían por finalidad proteger secreto alguno.

No existe una Orden secreta llamada “Priorato de Sión” que se remonta al siglo XI y cuyos miembros han sido grandes sabios y artistas de la historia. Hoy sabemos que es una farsa inventada en 1956 por un grupo de pícaros con objeto de levantar dinero de los incautos (ver Massimo Introvigne. *El Código Da Vinci: Pero la verdad es bien diferente*). En cuanto a las menciones al Opus Dei, resultan infamantes y denigratorias y constituyen una burda manera de insultar y vilipendiar a la Iglesia Católica en una de sus instituciones.

5. Nueva Religiosidad y relativismo moral

Según la novela, la religión originaria de la humanidad fue “la religión de la diosa”, vinculada a la tierra y a la fertilidad. Esta fue la religión que Jesús reivindicó y que tuvo como símbolo a María Magdalena. En esta religión, el rito central es la unión sexual llamada “hieros gamos”, que simboliza la unión con la divinidad. Este tipo de religión fue protegido por los jefes del Priorato de Sión, algunos de los cuales fueron homosexuales, como por ejemplo Leonardo Da Vinci.

La denigración y el rechazo del cristianismo en *El Código Da Vinci* corren pareja con la propaganda a esta religión de lo femenino. Hay toda una exaltación de lo pagano, pero también de una visión feminista de la existencia, muy propia de la corriente llamada *New Age*. Por otra parte, la presentación de la homosexualidad como rasgo de distinción se inscribe dentro de la tendencia actual a presentar esta realidad como algo no sólo normal, sino incluso bueno y deseable. No se puede estar de acuerdo con esta visión relativista, contraria a la moral católica.

Aceptar una visión religiosa pagana como la propuesta por la novela, en la línea de la *New Age*, no es avanzar, sino retroceder. El cristianismo arrancó a los hombres de las garras del paganismo, con sus errores y esclavitudes, y los liberó del terror de los falsos dioses.

Por otra parte, la novela no dice que su tan mentado “hieros gamos” en realidad era “prostitución sagrada”, y las pobres mujeres que participaban en estos ritos no eran consideradas como diosas, sino como meros instrumentos para satisfacer los deseos de los hombres que buscaban la unión con la divinidad. Al eliminar esos cultos, el cristianismo liberó a la mujer de esa opresión religiosa y les devolvió su dignidad de personas.

Conclusión

Después de revisar todo este conjunto de errores, falsedades y difamaciones, no queda más que concluir que *El Código Da Vinci* es una novela llena de mentiras y ataques que pretenden pasar como verdades para denostar a Jesucristo y a su Iglesia.

El Señor Jesús nos dijo: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn 8, 32). Tenemos la certeza de conocer la verdad. Ella nos ha sido dada por Jesús y comunicada por la Santa Iglesia Católica. Lo que Ella nos enseña acerca de Jesús es la Verdad. Nosotros también podemos decir, al igual que San Pablo: “Sé de quién me he fiado” (2 Tim 1, 12).

Oficina de Pastoral del Arzobispado de Lima, Perú